

HISTORIA CANTADA DE GIBRALTAR.

Juan Ignacio de Vicente Lara

Desde que Gibraltar está en manos de la Gran Bretaña, se ha convertido en el aspadero sobre el que se devana a veces, y se arrolla otras, el hilo de la historia de nuestra Comarca. Ningún otro punto del Campo ha suscitado y ejercido mayor protagonismo histórico sobre el resto de la zona. El Peñón y su status de única colonia en Europa viene estando desde hace ya casi tres siglos en el punto de mira de gobernantes, estrategias militares, observadores políticos, diplomáticos, juristas, ejerciendo singular atracción también para historiadores, poetas, viajeros, cartógrafos, pintores, dibujantes, periodistas y fotógrafos. Ello ha traído consigo que en torno a Gibraltar se hayan vertido auténticos ríos de tinta, abundantísima documentación, una copiosa bibliografía, innumerables artículos y reportajes, miles de páginas de crónicas, centenares de mapas, planos y dibujos, y kilómetros de películas gráficas y cinematográficas.

A otro nivel menos resonante, más sencillo y humil-

de, pero no por ello menos auténtico, es decir, al del pueblo, el tema de Gibraltar también ha calado profundamente. La gente que nace y vive junto al Peñón lleva la imagen de esta mole impresa en la retina y en lo más profundo del alma, de manera que esta roca, no sólo forma parte de un paisaje cotidiano, sino que además es una fuente inagotable de sentimientos. Uno de los resortes por los que se han vertido al exterior estos sentimientos ha sido la copla, que sale de la garganta y se asoma a los labios a través de unas letrillas llenas de alegría o de pena pero siempre repletas de sinceridad.

A lo largo del tiempo el pueblo español ha ido cantando a Gibraltar y sus vicisitudes, y lo ha hecho por medio de romances (1), cantos tradicionales, aleluyas y pliegos de cofdel, canciones festivas e infantiles, etc. En sus letras se han recogido aspectos tales como la denuncia de la usurpación del Peñón, los infructuosos intentos lleva-

dos a cabo para su recuperación, el desarrollo del contrabando y otros.

La recuperación de estas coplillas en un cancionero nos permitirá disponer, no sólo de un precioso testimonio del amplio abanico en el que se vertebra el patrimonio etnográfico del Campo de Gibraltar, sino que además nos facilitaría aproximarnos a la cuestión de Gibraltar desde una perspectiva muy del pueblo, y quizás por ello poco tenida en cuenta hasta ahora. El objetivo del presente artículo no es otro que el de ofrecer una muestra de las coplillas surgidas a partir de la pérdida de Gibraltar.

Tal vez algún día se pueda ganar terreno a tantas obras sesudas sobre Gibraltar oponiéndole otra mucho más modesta y no por ello menos auténtica: la historia que, copla a copla, ha ido cantándole el pueblo español a su Peñón.

COPLILLAS DE LOS SITIOS

A lo largo de los ya casi tres siglos que perdura la usurpación británica, en ningún momento España ha renunciado a su inquebrantable voluntad de recuperar Gibraltar, y en función a las políticas y modos de cada época, lo ha intentado unas veces por la fuerza de las armas y otras por la contienda diplomática. En líneas generales, puede decirse que en el siglo XVIII fue el lenguaje de las armas el que prevaleció sobre los demás, llegándose a sitiar militarmente por tres veces el Peñón. El primero en el mismo año de su pérdida, en Septiembre de 1704, el segundo en 1727 y el tercero de 1779 a 1783. En torno a estos bloqueos surgieron unas coplillas para arengar a nuestro ejército, algunas de las cuales se han salvado del olvido. Una de las más antiguas, si no la más, nos llegó de la ciudad hermana de Ceuta, que a pesar de encontrarse sitiada por Muley Ismael por espacio de treinta años, y a los intentos del almirante Rooke por tomarla entre los días 10 al 18 de agosto del mismo 1704, no le faltó arrestos y gracia a los ceutíes para cantar:

*“Ceuta en medio de la mar,
como una moza bravía,
puesta en jarra, desafía
al Peñón de Gibraltar”* (2)

De cualquiera de los tres asedios, puede ser una, recopilada por Rodríguez Marín, que todavía se cantaba a mediados del XIX, y que tal vez sea la que haya retratado con mayor patetismo la tragedia de aquellas guerras:

*“La mar cubierta de sangre,
los montes echando humo,
y el inglés tirando bombas
y España rumbo que rumbo”* (3)

Las aleluyas y pliegos de cordel de la época también se hicieron eco del tema. Son ejemplos estas dos aleluyas:

*“De Gibraltar el Peñón
las escuadras del inglés
se apoderan a traición”*

*“Gibraltar y el Peñón
perdemos por gran traición”* (4)

En 1779 es nombrado comandante de las fuerzas navales destinadas en el bloqueo de Gibraltar uno de los más ilustres marinos de la época, el general de armada D. Antonio Barceló, inventor de las lanchas cañoneras empleadas en el “Gran Sitio”. Barceló llegó a ser por su valentía y nobleza de carácter un héroe verdaderamente popular, al que se le dedicaron numerosas canciones y poemas. La más conocida es:

*“Si el Rey de España tuviera
cuatro como Barceló,
Gibraltar sería de España
que de los ingleses no”* (5)

Una variante de ella es una coplilla que se cantaba en Aragón por aire de jota:

*“Si el Rey de España tuviera
tres reinos como Aragón,
Gibraltar ya no estaría
en poder de otra nación”* (6)

Mientras, en Cataluña se popularizaba la llamada "Cansó den Barceló", una de cuyas estrofas dice:

*"Barceló Inglaterra
se bol burlá de mí.
Lin declaro la guerra
Li á enbiát á di
per ana asitiá
al fort de Gibaltá"* (7)

También las lanchas cañoneras fueron destinatarias de estas canciones, llegándose incluso a idealizar su papel en el ataque a la Armada inglesa:

*"Quién al navío enemigo
hizo huir apresurado
y por medio del costado
le supo abrir un postigo?
¿Quién de su puerto al abrigo
le hizo andar a la ligera
con el golpe que llevó?
El Señor de Barceló
con su lancha cañonera"* (8)

Y hasta no hace mucho tiempo quedó en las tierras meridionales andaluzas el dicho popular para expresar valor o fama: "Ser más valiente o tener más fama que Barceló por la mar" (9).

Con el fin de las hostilidades, tras el levantamiento del último sitio, se cantaba a lo largo de los años siguientes un piropo que ponía de manifiesto la dificultad que encerraba la toma de Gibraltar:

*"Si por hazañas de monte
se pudiera usted ganar
tomaría yo por asalto
el Peñón de Gibraltar"* (10)

COPLAS DE CONTRABANDISTAS

Debido a la superioridad militar, la Gran Bretaña retendrá el Peñón en su poder, convirtiéndolo en base de operaciones militares y comerciales, desde la que se



El General de Armada don Antonio Barceló.

respaldará la presencia del Imperio en el Mediterráneo, a la par que servirá de plataforma para la introducción, de forma poco ortodoxa, de mercaderías inglesas en el área del Mediterráneo Occidental.

Salvo el breve paréntesis de unos años, todo el Siglo XIX registra una prolija actividad contrabandista en torno al Peñón, en la que se implicará algún sector de las poblaciones españolas de sus cercanías. Consecuentemente, el tema del contrabando gibraltareño pasará también al cancionero popular, con coplas de cierto interés etnográfico, algunas de las cuales entresacamos de las coleccionadas por Rodríguez Marín en nuestra zona cuando aún se cantaba en el último tercio del siglo pasado.

*"A Roma se va por bula
por tabaco a Gibraltar
por manzanilla a Sanlúcar
y a Cádiz se va por sal".*

*“Malhaya el contrabandista
que a mí me enseñó a fumar
que por un triste cigarro
me llevan a Gibraltar”.*

*“Dicen los contrabandistas
cuando salen del Peñón
Dios nos libre y aquel santo
de la boca de un soplón”.*

*“Dicen los contrabandistas
cuando salen a la playa
Dios nos libre de soplones
carabineros y guardas”.*

*“Es mucho lo que me gusta
una canana corrida
que aunque falte algún cartucho
siempre queda prevenida”.*

*“En montando en mi caballo
no temo a ningún valiente
un retaco, dos pistolas,
un cuchillo y venga gente”.*

*“A los pies de mi caballo
tengo yo la muerte mía
vengan telas de verano
y rica pañolería”.*

*“Contrabandista valiente
qué tienes que tanto lloras
que se me ha muerto el caballo
ya se acabaron mis glorias”.*

*“Cuando me dieron el tiro,
en los montes de Jimena,
me mataron el caballo
mi cuerpo cayó en la arena”.*

*“Camino de Grazalema
que camino tan triste
que no pasa una carguita
que la guardia no registre”. (11)*

Estas letrillas nos han dejado un retrato pomenorizado del mundillo del contrabando. En primer lugar, para garantizarse el éxito de la operación es de vital im-

portancia impedir la mediación de soplones y pasar desapercibido ante la vigilancia de carabineros y guardas, de ahí que el contrabandista, hombre de fé, no tenga remilgos en solicitar la ayuda divina en la realización de un delito, ya que está plenamente convencido de que ejerce una actividad tan digna como otra cualquiera. En cuanto al alijo, el tabaco y los tejidos eran preferentemente los géneros que se trataban de introducir y distribuir en el país, evitando las barreras fiscales. Claro que una actividad tan arriesgada como ésta exigía disponer del pertrecho adecuado: retaco, canana, pistola, cuchillo, y hasta de un buen caballo bien apto para los duros caminos de la serranía. Sin embargo, no hay que perder de vista que el modelo de contrabandista que aquí se nos queda descrito no corresponde al de la mayoría, sino al reducido grupo de los más afortunados que marchaban a caballo, todo un lujo para tantas gentes humildes dedicadas al contrabando para obtener un sustento modesto. Pero aún transcribiremos una coplilla más, la que refleja la cruz del oficio, la de la muerte del propio contrabandista. Dice la leyenda que a un contrabandista sanroqueño le dieron muerte los guardas en el puerto de Los Picos cuando marchaba camino de Estepona, y que su mujer reaccionó a la noticia de su muerte con esta copla que todavía se recuerda en San Roque:

*“Contrabandista lo quiero
aunque lo maten mañana
que si matan al jinete
me queda caballo y carga”. (12)*

DE NUESTROS FANDANGOS

En los fandangos tradicionales del Campo de Gibraltar perduran aún vivas numerosas coplas antiguas dedicadas al Peñón. Del Chacarrá de Tarifa son estas dos:

*“El Peñón de Gibraltar
no tiene tantos cañones
como tiene mi morena
en el pelo caracoles”.*



Visión romántica del contrabandista en un grabado de Doré.

*“Salero viva Tarifa
y el Peñón de Gibraltar
la Isla de Las Palomas
y el Castillo de Guzmán”.*

También del Chacarrá, pero procedente del término municipal de Los Barrios, es esta descripción de la ubicación de los pueblos de la Bahía:

*“Algeciras está en un llano
y Los Barrios en un rincón
San Roque está en un cerro
y La Línea junto al Peñón”.*

Una de las más graciosas es la que menciona a las hormigas, tema que posiblemente proceda del cancionero infantil.

*“Te voy a echar una mentira
ahora que tengo lugar
que las hormigas se están llevando
el Peñón de Gibraltar
y míralo por donde va”.* (13)

Del fandango de Albarracín, también llamado “de punta y tacón”, adscrito al término de San Roque, es una copla referente a algunas de las pestes que en tiempos pasados asolaron nuestra comarca, y cuyos efectos milagrosamente no se sintieron en San Roque:

*“En Gibraltar sentí frío
y en La Línea calentura
pero en llegando a San Roque
todos mis males se curan”.* (14)

DE OTROS CANCIONEROS

El tema de Gibraltar se encuentra asimismo presente en otros cancioneros del país; ya vimos antes una jota aragonesa y una canción catalana, veamos ahora algunas coplas recogidas o procedentes de otras partes de Andalucía.

En las marinas de nuestra provincia se cantaba antiguamente por aires de alegrías a Cádiz en oposición a Gibraltar:

*“Viva Cádiz porque tiene
sus murallas junto al mar
y cañones apuntando
al Peñón de Gibraltar”.* (15)

En otra versión de la misma, recogida por Rodríguez Marín, se dice: “Y veinticinco cañones apuntando a Gibraltar”. No se descarta la posibilidad de que esta colpilla surgiera para contrarrestar de algún modo el efecto psicológico producido en el pueblo español ante la fuerte militarización a la que fué sometido el Peñón en el siglo pasado.

Y ante la contemplación de las casacas rojas de los soldados británicos exclamaba una seguidilla:

Costumbres

*“¡Ay, que penita me da
ver casacas encarnadas encima de Gibraltar!”*. (16)

Triste lamento es también este tango, quizás malagueño, que canta:

*“De ira y de vergüenza
deberíamos llorar
al contemplar, y es la verdad,
que nuestra dignidad
manchada está,
desde que vió ondar
la bandera inglesa
en el Peñón de Gibraltar”* (17).

Esta copla une a su interés intrínseco el haber sido recopilada por Rubén Darío, que la incluyó en la crónica de su viaje a Algeciras y Gibraltar en el invierno de 1903.

Y ya entrando en unas coplas más alegres, son también gaditanas las tres siguientes:

*“Si el Rey de España perdió
el Peñón de Gibraltar
que tú te pierdas conmigo
eso a nadie le va a dar ná”* (18).

*“Cuando en ancas de mi potro
yo te lleve a Gibraltar
dirán los mozos al verte
vaya una jineta salá”*.

*“Mira como corre el agua
por debajo del Peñón
así corre por tu cara
toda la gracia de Dios”* (19)

Relacionando los “cañones” con los “caracoles” que ya vimos en un fandango tarifeño, encontramos este tema en una canción festiva de la zona de Jódar, Jaén.

*“El Peñón de Gibraltar
no tiene tantos cañones
como tiene mi morena
en el pelo caracoles.
Sal salerosa conmigo mi niña
sal salerosa conmigo a bailar*

*pero vente vente conmigo chiquilla
al Peñón de Gibraltar”* (20)

DEL CACIONERO INFANTIL

Y hasta los niños han incluido a Gibraltar en las canciones que acompañaban a sus juegos de rueda, china, comba... y lo han hecho con toda la ingenuidad y gracia propia de la edad. Las canciones que incluimos en este apartado son poco conocidas y es probable que sea ésta la primera vez que se publiquen.

Alrededor de 1910 los niños de Algeciras que vivían en la zona de la Banda del Río cantaban, a modo de mofa, una cancioncilla en la que identificaban la prominencia del Peñón con el chichón de un tal Barragán, que debió ser un personaje popular de la época:

*“La bandera inglesa
y el Peñón de Gibraltar
que bonito son
que bonito van
(bis)*

¡Y el chichón de Barragán! (21)

Mientras tanto, en Benalmádena -Málaga-, las niñas cantaban a la rueda:

*“Con una coca que voy a pique
y con la otra me voy a embarcar
y con la raya de en medio en medio
la carreterita de Gibraltar.*

*Yo no quiero coca
yo la voy a vender
porque mi novio dice
que uso crepé”* (22)

Algunos años más tarde, hacia los años 20 y 30, las niñas algecireñas saltaban a la comba con este estribillo:

*“Micaela coge al niño
y lo lleva a Gibraltar
le pone la piedra encima
y lo acaba de machucar”* (23)



Juegos infantiles junto al Puente Nuevo de Algeciras.

Y en Los Barrios los menos niños, los ya mocitos,
piropeaban a las muchachas con esta coplilla:

*“Si yo tuviera dinero
como tengo voluntad
te compraría de chocolate
el Peñón de Gibraltar” (24).*

Costumbres

NOTAS:

- (1) Una recopilación de romances campogibraltares de los Siglos XIV al XVII puede verse en: José Riquelme Sánchez, "El Campo de Gibraltar en la Poesía Española". Madrid, 1985.
- (2) García Cosío, J. "Ceuta, Historia, Presente y Futuro". Ceuta, 1975.
- (3) Rodríguez Marín, A. "Cancionero". Madrid, 1882-83.
- (4) Guillén Tato, J.F. "Catecismo de Gibraltar". Benidorm, 1956.
- (5) Rivas y Pina, M. "Es Capitá Toni, Teniente General de Marina D. Antonio Barceló". Memorial de Artillería. Madrid 1919.
- (6) García Sanchiz, F. "Nuevo Sitio de Gibraltar". Barcelona, s.f.
- (7) Anónimo: "Cansó den Barceló". Barcelona, 1849.
- (8) Anónimo: "Varias Poesías que han salido en este año de 1779 con motivo de la Guerra contra los Ingleses". Madrid, 1779.
- (9) Martínez Valverde, C. "El General Barceló de la Real Armada en el mar de Carteya". "CARTEYA. Revista de Estudios Gibraltareños" nº 6. Madrid, Junio 1976.
- (10) Rodríguez Marín, Ob. Cit.
- (11) Rodríguez Marín, Ob. Cit.
- (12) Memoria de la Sección Femenina. San Roque, 1948.
- (13) Vicente Lara, J.I. de. "El Chacarrá y sus Tradiciones". Algeciras, 1982.
- (14) Memoria de la Sección Femenina. San Roque, 1948.
- (15) Guillén Taro, J.F. Ob. Cit.
- (16) Casriego, J.E. "Jovellanos o el Equilibrio". Madrid, 1943.
- (17) Bueno Lozano, M. "El RENacer de Algeciras". Algeciras, 1988.
- (18) Quiñones, F. "De Cádiz y sus Cantes". Cádiz, 1974.
- (19) Rodríguez Marín. Ob. Cit.
- (20) Torres Rodríguez de Gálvez, M.^ªD. "Cancionero Popular de Jaén". Jaén, 1972.
- (21) Recogida a Francisco Esteban, de 80 años, en 1976.
- (22) (23) Recogidas a mi abuela Ascensión Escobar Quesada, de 87 años.
- (24) Recogida a Isidro Gómez, de Los Barrios, 80 años.